



Esta vez se ha buscado la manera de poder presenciar el triunfo literario de niñas y niños de menor edad, puesto que les sería imposible prácticamente ganar algún concurso si tuvieran que concurrir juntamente a los mayores.

Se han escogido las clases del segundo de nuestras escuelas. Ahí van los vencedores, lamentando no poder publicar otros artículos muy bonitos también. El espacio manda.

Felicitamos a todos los concursantes y agradecemos una vez más a los señores maestros el interés que han puesto en preparar a los alumnos para este Concurso, que creemos ha de estimularles para su educación.

La casa de muñecas

Por la niña Pepita Bosch (10 años)

Qué linda es mi casa de muñecas!

Con los mueblecitos azules y con flores amarillas, hay la mamá y papá y dos hijos, un niño y una niña. La mamá se llama Carmen y papá, Antonio; el niño, José y la niña, María. Siempre procura que vayan limpios. Y los jueves por la tarde les va a lavar los vestidos y quita el polvo y les deja arreglada la casa para que puedan jugar con sus amigas.

Qué contenta estoy con mi casita de muñecas y me gustaría ser el otro jueves para jugar en ella.

La casa de muñecas

Por la niña M.^a Antonia Pagés (11 años)

Ahora nos han dado las notas del curso, y como han sido buenas, mis papás me han regalado una linda casita de muñecas.

En la entrada hay un pasillo muy bonito, con una mesita y unos sillones para esperarse los muñequitos que van a visitarles. Después hay una cocinita con sus fogones, armarios y toda clase de batería.

También al lado de la cocina hay un pequeño comedor con su lámpara, su mesa, su librería y otras muchas cosas.

Encuentras también en esta linda casita unas habitaciones monísimas; en una, duermen las niñas y en otra, los padres.

También hay un precioso cuarto de baño con ducha, lavado y todo lo que hay en las casas de verdad.

También hay otra cosa que les gusta mucho a los niños: una azotea y un cuarto para jugar ellos.

La madre es una preciosa muñequita con vestido azul y delantal blanco. El padre es un muñeco que lleva unos pantalones y un bonito jersey. Los hijos, dos lindos muñequitos de la misma edad. Estos muñequitos han ingresado en unas escuelas que les aprecian mucho porque son buenos y estudiosos y les dan muchos premios.

Sólo os digo una cosa: que si queréis venir a verla, es una preciosidad. Estáis invitados.

Los dos amigos

Por el niño Luis Tubero (10 años)

Eran una vez dos niños que iban muy alegres por el camino. Cuando de repente, ven al oso que avanza hacia ellos. Se quedaron parados de miedo. Uno, al ver el peligro que corría, sube arriba de un árbol a la copa más alta; y el otro, temblando de miedo, se tira al suelo haciendo el muerto y se aguanta la respiración. El oso tonto cae en la trampa, y, para ver si esta muerto, lo hace mover con la pata y acerca su hocico y mira si respira. El se dice: «Está muerto; me voy que ya hiede». El oso desaparece en el bosque cercano. El del árbol, al verse fuera de peligro, va al lado de su amigo y le dice: «Hemos pasado un verdadero susto, pero he visto que el oso se acercaba mucho a tu oído, ¿qué te ha dicho? Siendo tu amigo, me lo vas a decir, ¿verdad?».

Y responde el otro: «Me ha dicho que no quieras por amigo a quien te abandona en el peligro».

Los dos amigos

Por el niño Juan Fulcará Corcoll (11 años)

Una vez, eran dos amigos que no tenían dinero, y vendieron a un comerciante la piel de un oso que aun no estaba muerto. Aquel comerciante se la compró, pero les dijo a los amigos: Si dentro del plazo de dos días no me habéis traído la piel, me devolvéis el dinero. Y ellos contestaron: Sí, sí, antes de dos días tendrá Vd. la piel, que tendrá para forrar dos buenos abrigos, que el frío más tenaz nada podrá con ella. Ellos contentos se fueron en busca del oso que se creían muerto ya por el frío. Pero de repente vieron al oso venir delante de ellos al trote; no era el mismo, éste era otro. Uno medio muerto se echó a correr y trepar por un árbol que había allí; y el otro más muerto que vivo se tiró al suelo e hizo el muerto. El oso acercóse a él y lo olfateó por todo el cuerpo, le levanto una pierna, luego un brazo, le da vueltas y revueltas, y dijo: Vámonos, esto huele a cadáver. Y el oso se fué. Cuando ya estaba muy a dentro de aquel bosque cercano, el cazador del árbol bajó y fué a preguntarle a su compañero esto: ¿Qué te ha dicho cuando se te acercaba tanto al oído? Me ha dicho: No tengas por buen amigo a aquel que ante el peligro te abandona.